

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Raposo Moyano Alfonso
Perspecta
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°14.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2008

PERSPECTA

ALFONSO RAPOSO MOYANO

RESUMEN:

En la concepción de proyecto arquitectónica hay siempre un pensamiento organizado como perspectiva del futuro. El texto indaga sobre la operación previa de situar un punto de vista de esa perspectiva. Se examina como la naturaleza y carácter de la mirada estará impregnada por la manera de perspectivizar la realidad del mundo. Finalmente se examina la propia posibilidad epistemológica de pensar en perspectiva.

PALABRAS CLAVE

Forma de Pensar / Punto de vista / Modernidad / Postmodernidad

ABSTRACT:

In the conception of the architectural project there is always a thought organized like a perspective of future. The text explores on the previous operation to locate a point of view of this perspective. It is examined like the the nature and character of the glance it is impregnated by the way to look toward the reality of the world. Finally the own possibility to think in perspective is examined

KEY WORDS

Way of thinking / Point of view / Modernity / Postmodernity

TEMARIO

1. Perspectiva
2. La perspectiva de las cosas
3. Las cosas que no pasan
4. Pensar sin perspectiva
5. El panorama inmenso
6. Geografías de la mente
7. En busca de la certeza
8. Sospechas fundadas
9. Meta-perspectivas
10. ¿Y si no hubiese ventanas?
11. Perspectivas totalitarias
12. ¿Que hacer?

Pensar en perspectiva, o mejor, pensar con perspectiva. Ordenamiento de lo lejano y lo cercano. Supone una "altura de miras", disponer de ángulos visuales panorámicos frente a un paisaje disponible que la mirada abarca. Estamos frente a una metáfora "panóptica". Pero una metáfora es una especie de pasaporte para ir hacia donde se quiera. Sin embargo, si la situamos en una hermenéutica analógica puede constituir sugerencias hacia donde ir.

Puestos en esa ruta, entendemos que no se nos habla del pensar como hábito de pensamiento, sino de remitirse a una práctica del percibir deliberado con ansias de exactitud y amplitud. Una práctica que se constituya con dirección, que invite a ir en camino recto, unitario, continuo, lógico, renunciando a la riqueza frondosa de lo colateral, es decir, que opere con método. Pareciera suponer un "logos" instalado en una pieza iluminada, con ventanales amplios, predispuestos para mirar en todas direcciones. Aceptemos la sugerencia. Supongamos que sí están allí nuestras ventanas y miremos, a conciencia, a través de ellas. Pero pensar, con pensamientos nuevos no podemos prometerlo. Reconoceremos, con ignorancia "amateur", fragmentos de lo que otros ya han visto. Situemos la intención dentro de cierto "perspectivismo" y, procedamos a aprender según aspectos señalados. Hablaremos en plural para subrayar la perspectiva interior del diálogo con el si mismo.

1. PERSPECTIVA.

El pensamiento transcurre en perspectiva. Debemos tomar perspectiva continuamente para percibir y comprender nuestra vida y el mundo. Es en la amplitud y profundidad de una perspectiva que las partes dispersas parecen presentar posibilidad de ordenamiento. Tomar perspectiva es entonces una condición sine qua non. Es dentro de ella que puede realizarse con propiedad la tarea de hacer una "composición de lugar" para comprender lo que nuestra mirada encuentra. Toda perspectiva entraña una mirada y una fijeza momentánea que permite establecer un punto de vista y una dirección. Pero, luego, es la movilidad lo que nos pondrá en el camino de alcanzar conciencia comprensiva, será la posibilidad de otros puntos de vista la que lo permita.

Sostener una perspectiva nos obliga a pensar, aunque sea brevemente, pero con atención y voluntad de pensamiento. Requerirá de más de algún encuadramiento y de alguna base de referencia que le otorgue sentido. Estamos dispuestos para la vida siempre que ella tenga sentido. Este se constituye a partir de las perspectivas del pasado y del futuro, activada por aquella lejana pregunta: ¿Quo Vadis? La producción de sentido es entonces nuestra condición necesaria de existencia. Pero el mundo cambia y también nuestra vida. Debemos perspectivizar continuamente para actualizar los aprovisionamientos de sentido que necesita nuestra conciencia y mantener despierta la voluntad de búsqueda. No siempre lo conseguiremos. Se ha puesto escaso últimamente.

La posibilidad de un pensamiento que auto-organiza una perspectiva amplia, profunda, nítida, encardinadora, con *"el ánimo en las cosas grandes puesto"* porque ha sido trazada desde un punto de vista privilegiado, es más bien una experiencia extraña. Ocurrirá cuando algún ángel descuidado nos roce con sus alas. Quienes encuentran esas perspectivas generalmente la cultivan toda su vida y entonces crean una filosofía.

El punto de vista desde el cual habitualmente perspectivizamos se sitúa en el fluir de lo cotidiano, al interior de nuestra corporalidad, con toda la carga genética y cultural con que crecimos. Las perspectivas que se configuran desde nuestra experiencia del día a día,

participan de las estrecheces circunstanciales y suelen quedar circunscritas en la parcialidad y fragmentación que circundan el aquí y el ahora.

La mirada no siempre sabe donde dirigirse. Parte en busca de un algo que, a veces, se erige abiertamente frente a ella o bien, también a veces, se le escabulle soslayándola. Si lo que queremos ver se resiste a ser pensado ¿deberemos ir también premunidos de cabestros y vallados? ¿Cuales son esos “algo” que nuestra mirada busca, o simplemente encuentra? Lo que se nos ha pedido es mirar hacia la arquitectura, pero aquí miraremos hacia el paisaje en que esta se encuentra. ¿Y que está en ese paisaje?: ¿las pre-existencias? ¿el otro? ¿el otro a quien nos aproximamos? ¿el lugar donde estamos? ¿uno mismo? ¿lo que elegimos? ¿lo que rehusamos? ¿el bien? ¿el mal?

Hay, sin embargo, un atributo del pensamiento en perspectiva que nos ayudará ocurre que, tiene el poder de descubrir paisajes. Con respecto a ellos el pensamiento organiza puntos de vista. Obtiene así visualizaciones, distingue anuncios de lejanías y proximidades, selecciona hitos que sugieren rutas u ofrecen cauce al pensamiento, y frecuentemente más de uno.

Pero la perspectiva es sólo el comienzo. La mirada panorámica no nos enseña todo lo que hay en los paisajes que abarca. Hay planos de comprensión a los que no se accede tomando distancia sino por el contrario suprimiéndola. La perspectiva arqueológica requiere, las más veces, interactuar con la observación focalizada, con los indicios y los rastros. Para hallarlos se precisa acercar la mira, disponerse uno mismo en contacto meticuloso y pormenorizado con las cosas.

2. LAS PERSPECTIVA DE LA COSAS

A veces se nos reprocha haber perdido la perspectiva de las cosas. Sabemos que no se trata sólo de las cosas sino también de las palabras y lo que ellas entrañan. Quienes nos estiman buscan manera de hacernos ver esa pérdida e intentan ayudarnos a que la recuperemos. Estas ayudas amistosas apelan a una perspectiva general en la cual reside el sentido común. En términos genéricos, estos apoyos sociales se mueven en la escala de lo sensato y lo insensato. La perspectiva de las cosas parece surgir de un proceso de construcción socio-cultural de realidad compartida: congeries de tipificaciones del “mundo de la vida”. A partir de esta realidad se establecen los balizamientos que anuncian las móviles fronteras de zonificaciones de lo prescrito, lo recomendado, lo permitido y lo proscrito. Frecuentemente necesitaremos más que el sentido común y deberemos apelar al denominado “buen sentido”, el de la experiencia diestra en la *“composición de lugar”*

Cuando la falta de perspectiva de las cosas reviste el carácter de una propensión estructural o la pérdida asume el carácter de una ruptura traumática, se nos sugiere recurrir a ayuda especializada. No perder la perspectiva de las cosas es una virtud activa que se nos reclama. Supone una habilidad interpretativa vinculada a los otros con que compartimos nuestro mundo social. En la perspectiva de las cosas debe reinar, por tanto, una *“racionalidad comunicativa”* en que el otro es paritariamente *“un legítimo otro”*.

Por cierto, esta condición virtuosa se empobrece si la estabilidad de la perspectiva es el fruto de rígidos anclajes inamovibles de pensamiento siempre ansioso de establecerse de “una vez por todas” y generalmente por sobre todos, con palabras enunciadas desde una pretendida posición moral superior.

Situados al interior de la perspectiva compartida de las cosas, esperamos sin embargo del otro una perspectiva propia. Esperamos que comparezca una individualidad y una personalidad y que, sin levantar la voz, se manifieste con una mirada ágil y original surgida desde un si mismo autocrítico.

3. LAS COSAS QUE NO PASAN.

Cuando hablamos de la perspectiva de las cosas, lo que puede estar en perspectiva frente al pensar son las cosas mismas, con el protagonismo de las presencias de sus corporeidades constituidas como congeries de relaciones en los escenarios vitales de nuestro ser. Si las cosas son lo que son para mí y para mí actuar, la mirada sobre ellas puede conformarse de modo infinito. Considérese sólo a título de ejemplificación las miradas que reconocen el influjo que las cosas ejercen en el mundo de la vida y postulan, como el santo de Asís, dejarlas pasar y asumir una prescindencia activa para con ellas.

Otra postura, quizás opuesta, es la del coleccionista. El posesivo buscador de hallazgos en que se reconocen ataduras entre materialidad e imaginación. Un ejemplo: la disposición “nerudiana” de complicidad con las cosas que nos miran y nos hablan poéticamente de lejanos y cercanos parajes y emociones. O bien, la perspectiva del anticuario que pone en perspectiva los “*dissecta membra*” preteridos desde distintas épocas y que sabe cómo pueden re-enlazarse y pasar desde el pasado a los nuevos significados emergentes en las nuevas congeries simbólicas del presente. O bien, la perspectiva patrimonial y museológica puesta al servicio de la construcción de la cultura.

Para abandonar el tema en las puertas de la esteticidad donde habitan las cosas virtuosas, maestras, e imperecederas, recordemos una época en que la mirada pictográfica hizo suyas las cosas de la vida como cosas de la naturaleza. Al ampliar su perspectiva hacia la cosas en el bodegón, hubo de reconocerlas como “*naturalezas muertas*”. Paradojalmente muchas de ellas han alcanzado repetidas resurrecciones.

4. PENSAR SIN PERSPECTIVA.

Pero pensar sin perspectiva, sin internarse en un dominio perspéctico ¿de que se trata? ¿Pensar con un reflexionar no instalado, sin un punto de vista previo, no posicionado en un territorio pre-delimitado?, ¿Sin buscar ni dar razones? Veamos. A veces cuando leo, mi ánimo se entrega de prestado al texto y éste absorbe y transporta hacia otro mundo. Es decir, me sumerjo en una otra perspectiva, la del transcurso narrativo, hasta rozar la intuición creadora del autor. Mi corporalidad, virtualmente desaparece y mi mente es absorbida en el fluir del relato y atraída hacia el juego de conjugación de las palabras. ¿Hay entonces conciencia reflexiva mía?, ¿conciencia con reflexión escrutadora?, ¿conciencia adueñada de su reflexión?, O se trata más bien de conciencia desprendida de si misma, rendida a la condición espectadora. Por cierto, si me detengo en la lectura puedo reingresar a una reflexión propia y puedo continuar leyendo manteniendo una distancia crítica escrutadora, es decir, puedo leer pensando en perspectiva.

Todo esto puede ocurrir también cuando se escribe. Con cualquier forma de escritura o inscripción. En especial ocurre con la construcción de formas. Por cierto, puedo pensar constructivísticamente desde el interior de una perspectiva formalizadora, puedo estructurar una sintaxis formalizadora al servicio de una causa perspéctica. Pero también puedo dejar que la forma emerja situacionísticamente en una deriva, como siguiendo su propio impulso,

constituyéndose en códigos que pueden surgir desde fuerzas fantasmáticas “psicomórficas” que reverberan al interior del mundo anímico y que hacen su camino en su propio andar.

W. Benjamín propone la figura del que deambula. En la deriva de sus pasos, el “flaneur” se detiene, tiende la mirada impremeditada y la realidad lo convierte y acopla como espectador. El abandono a un fluir azaroso del pensamiento evita el empoderamiento de la conciencia situada, aquella que habita en su aposento con ventanas, con vista al paisaje consciente. El proceso de mnemesis parece no necesitar más que destellos fugaces de la conciencia de sí para ver con luz propia. Aún cuando no hayamos abierto ventanas ni cortinas. Mirar hacia el paisaje no es lo mismo que estar en él, confundándose y conjugándose con él. No es la misma forma de conciencia. Ser, hacer, estar, tener son experiencia en el mundo, el mundo primordial, que nos comprometen corporalmente.

Merleau-Ponty ¹ lo ejemplifica al proponer la condición de la apertura a la eroticidad:

“Adivinamos aquí un modo de percepción distinto de la percepción objetiva, un género de significación distinto de la significación intelectual, una intencionalidad que no es ‘pura conciencia’ de algo. La percepción erótica no es un cogitatio que apunta a un cogitatum; a través de un cuerpo apunta otro cuerpo, se hace dentro del mundo, no de la conciencia”.

También el dolor, en especial cuando se instala en nuestro cuerpo o en nuestra mente. Nunca es completamente imaginario. Por el contrario, puede alcanzar un poder totalitario. Puede anular la conciencia.

Pareciera entonces que es posible reconocer un pensar sin perspectivizar. Hay entonces, también, un percibir y un aprender que ocurre sin establecer punto, dirección y distancia perséptica y que esto nos abre ya la puerta para aceptar un aprender que ocurre sólo con intuición inteligible y quizás ininteligiblemente. Así, llegamos a encontrarnos en frondosas aporías: la irracionalidad puede alcanzar más razones que la propia razón.

5. EL PANORAMA INMENSO

Toda perspectiva requiere un aquí y un allá. Pero cuando llevamos la mirada hacia el horizonte, nuestro pensamiento parece penetrar a un espacio vaciado de referentes. Precisa de un más allá. Dirigida hacia ese más allá hay una perspectiva que marca radicalmente la condición humana. Como bien sabemos, se trata de esa perspectiva subyacente dirigida hacia el horizonte inconmensurable. Tras este se encuentra el paisaje infinito de nuestra irremisible atemporalidad. Carlos Pezoa Véliz, lo contempla aquella tarde lluviosa, en el hospital, y dice: *“entonces, ... muerto de angustia ante el panorama inmenso, ... mientras cae el agua mustia, ... pienso”*. Ciertamente la perspectiva dirigida hacia el “panorama inmenso” da que pensar y este pensar está transido de emociones. En este pensar emocionado, la humanidad ha llegado a concebir una gran perspectiva omnipresente y venerable, en que el más allá y el más acá, conforme a un pensamiento omnisapiente, se funden en un tiempo infinito.

¹ Citado por María José López. “Ceguera y Alteridad. La cuestión del otro en Merleau – Ponty” En: La fenomenología y sus herejías” María José López y José Santos Herceg” Departamento o de Filosofía y Humanidades. Universidad Alberto Hurtado. Santiago 2002. pg. 45.

6. GEOGRAFÍAS DE LA MENTE

Pero en el más acá, en nuestra intra-temporalidad, las perspectivas en que se instala el pensar no son plácidas planicies de idealidad, sino rebeldes geografías de la mente, cruzadas por tormentas de emociones y “*torrentes de antiguas aguas*” de sentimientos, impulsos y deseos que caen “*con fuerte y hondo estrépito*”. El punto de vista no siempre se sitúa enteramente en el “dentro de sí”. Frecuentemente se instala “fuera de sí”. El propio pensar no siempre alcanza un estado cristalino o logra transcurrir fluido y libre. Generalmente resulta ensombrecido por las turbulencias de la duda. Frecuentemente se encuentra estremecido por vendavales de ideas, o extraviado en los bosques de aporías, y a veces permanece en el fondo del corazón “*en estado de magma*”.

La mirada misma se encuentra en esto vulnerable. ¿Con cual de nuestras miradas miraremos si extraviamos aquella de la alborada? O más grave, ¿Qué pasa con el poder escrutador de la propia mirada si esta se encuentra sumergida en el desasosiego? La mirada que surge desde “*los ojos sin amor*” o “*la boca con hambre*” no son buenas bases para esperar “*el creciente otoño*”. ¿Y como pensar desde la pena inconsolable? ¿Que pasa cuando se desatan los impulsos pecaminosos capitales y se instalan y dominan nuestra alma y nuestro cuerpo? La literatura y la dramaturgia no han cesado de explorar las siete veces siete profundidades abismales insondables del pensamiento perspéctico que ellos producen. Mirar desde los “ojos de la ira” o desde el odio ennegrecido, o desde la envidia, o desde la avaricia, o desde la lujuria. O bien no mirar porque nos place permanecer sumergidos en la acidia. Y también desde el comportamiento virtuoso. La disposición humilde, misericordiosa, abnegada, caritativa, solidaria, paciente, también generará torsiones en el pensamiento. Y no siempre nos percataremos de ello.

7. EN BUSCA DE LA CERTEZA

Las contorsiones y distorsiones en que incurre el pensamiento han alimentado la necesidad de perspectivas radicales con potencia fundacional para estructurar la comprensión cierta de nuestra noosfera. El “*cógito*” cartesiano, situado en una perspectiva de desconfianza sistemática frente a la experiencia, remite a una mirada intrasubjetiva de un sí mismo pensante para encontrar una certeza del existir. En el pensamiento heideggeriano la existencia requiere del ser constituido como proyecto, un proyecto que reclama una perspectiva persistente y un pacto siempre renovado para sostenerla, aunque la perspectiva no sea más que la esperanza de un nuevo día. El pensar en perspectiva parece tener aquí una vectorialidad prospectiva. Por su parte, la mirada nietzscheana, rehusando el pensamiento fuerte, construye una perspectiva en que la reflexión, situada en la propia línea del horizonte, no encuentra más solidez que la voluntad del hombre por un mañana.

Pero habida consideración del punto de vista, es la mirada lo que hace la perspectiva. En el siglo de las luces, el racional iluminismo estructuró la gran perspectiva epistémica de la modernidad dirigida hacia el progreso. Aún la preocupación retrospectiva de la historia parece subordinarse a la puesta en perspectiva del avance prospectivo del pasado. En el marco de esta vectorialidad se desarrolla la fuerza arbórea y su apertura en sucesivos ramajes perspécticos de la racionalidad logocéntrica, dirigidos hacia la consideración de la belleza, la verdad y la justicia.

Con la “verdad” el asunto de pensar razonadamente llegó a constituirse en un gran experimento totalitario. La verdad y su espíritu manifiesto, debió despedirse de su séquito, aceptar ser despojada de sus galas y someterse a los trámites de obtener pasaporte “verificatorio” para

ingresar al territorio del conocimiento, en donde era llamada a comparecer. ¿Cuanto de ella hubo de ser abandonado?

El empirismo quiso ser una perspectiva purificada de todo mal pensamiento. Un profesor de metodología lo explicaba así: *“Se le preguntó a un científico que pensaba de un determinado asunto, y éste respondió “yo no pienso, yo investigo”*. A partir de estos primeros tiempos de empiria rabiosa, prosperó la historia interior de las disciplinas, siguiendo las líneas de tensión interna de sus propias lógicas de diversificación y especialización del conocimiento, hasta que las tensiones hicieron crisis y la idea misma de causalidad quedó severamente dañada.

Se hizo patente, entonces, la necesidad de abrir paso a las miradas transdisciplinarias, de abrir el cerco de la empiricidad, de aproximarse a las prácticas abductivas y aventurarse en la búsqueda de rutas rizomáticas. Llegado a este punto resulta inevitable llamar a comparecer a Kuhn, como el gran iniciador de una nueva escuela perspéctica que concibe una historia exterior de la construcción de la verdad, en la que ya no hay obstáculos insalvables para encontrarse con la mirada hermenéutica. La ciencia ya sabe que el mundo es indeterminado y desde entonces el conocimiento está expuesto a nuevas contorsiones y giros. El “giro espacial” el “giro lingüístico” y el “giro ético” son sólo los más visibles del último tiempo.

8. SOSPECHAS FUNDADAS

Algunas de las grandes miradas perspécticas han surgido de ojos cargados de sospecha. En la consideración de Ricoeur, la crítica marxista de la ideología, el psicoanálisis freudiano y la preocupación nietzscheana por la autenticidad de la verdad y los valores morales, constituyen una escuela que fue capaz de desenmascarar las construcciones de realidad social generadas por el proceso modernizador. Posteriormente las ciencias sociales críticas se adscribieron a la tarea y actualmente lo hacen polisémicamente los estudios culturales que emergen por doquier.

Pero las perspectivas que dan soporte al pensar no son perennes, tan sólo hacen época, caducan. La pérdida de vitalidad de la “escuela de la sospecha” puede deberse a su envejecimiento, pero más decisivo que esto es el hecho de que los sistemas sociales parecen haber aprendido a vivir desenmascarados. Ya no necesitan ocultar su construcción, la hacen manifiesta. Cuentan con la inmunología y consentimiento para administrar la crisis permanente del desenmascaramiento constante. Parecen haber pasado los tiempos de las grandes conmociones morales, capaces de generar expresiones multitudinarias frente a la inminente catástrofe de la pérdida de sentido. Tras siglos de afanes y luchas del pensamiento perspéctico, ¿qué quedó de la verdad, del conocimiento verdadero? Finalmente, la sociedad del conocimiento lo tiene claro: conocimiento es I+D, es aquello que podemos patentar.

9. META-PERSPECTIVAS

Según se comenta, el pensamiento perspéctico no se instala así como así en la noosfera. Precisa la constitución previa de meta-perspectivas habitadas por “meta relatos”. Jaques Lyotard los denomina “les grand récit” y examina aquellos constituidos en seno de la cultura occidental. En su opinión sus vigencias epocales han caducado y se encuentran periclitando. El milenarismo relato de la salvación crística que emerge desde el seno de Israel, el humanismo igualitarista nacido de la revolución francesa, la promesa de conquista del bienestar humano por medio de la ciencia y la tecnología (promesa predilecta del racional iluminismo) y la búsqueda de la emancipación humana de la enajenación del trabajo emprendida por las prácticas

marxistas, se encontrarían en pleno proceso de descomposición, agónicos o alcanzando un estado espectral. La civilización occidental parece haber quedado a la intemperie, existiendo en el tiempo pero fuera de la historia, viviendo en fragmentos de moralidad pero fuera de la ética. Pensar en perspectiva ya no cuenta, como antes, con los grandes meta-relatos perspécticos legitimadores, desplegados como grandes y seguros telones de fondo frente a los cuales constituirse.

Podríamos pensar esperanzadamente que los grandes metarrelatos no se diluyen en el aire sino que se eclipsan cuando los cubren otros relatos hegemónicos. ¿O debemos pensar en la voluntad aniquiladora de las perspectivas triunfantes? En la postmodernidad hasta las resurrecciones parecen posibles. En una revisión de la literatura reciente sobre el marxismo² se advierte que distintos autores si bien reconocen la inviabilidad de la política emancipatoria que esta alentó, la ineficacia de sus proyecciones partidario-estatales y la actual incapacidad de sus fundamentos esencialistas para hacer inteligible el mundo, advierten que no puede despojársela de su condición de síntoma, de corpus de pensamiento y movimiento de lo real. La contradicción entre capital y trabajo sigue estando en estado de magma al interior de nuestros propios cuerpos. Las luchas sociales, la movilización política, la emergencia de nuevos sujetos y prácticas no son cosas del pasado. Por otra parte, el hecho de que marxismo esté explicando las razones de su colapso como práctica impide afirmar que se encuentre en crisis como teoría.

En la perspectiva longeva del historiador británico Eric Hobsbawm el reconocimiento del fracaso de la economía central planificada no le impide perspectivizar para el marxismo un campo de acción considerable. Por cierto, no hay retorno al mesianismo marxista ortodoxo, ni parecen viables las utopías altermundistas, pero si cree posible una derivación del corpus marxista hacia un sistema *deliberadamente orientado* a incrementar la libertad humana y las habilidades humanas³.

10. ¿Y SI NO HUBIESE VENTANA?

Pero volvamos al comienzo. ¿Y si no hubiese una ventana para entornar?, si estuviésemos en un cuarto cerrado, o peor, si ya no hubiese pieza cómoda donde descansar, ¿cómo podría entonces haber una mirada? ¿Dónde nos instalaríamos para perspectivizar y pensar con largueza?, “¿dónde nos sentaríamos si no tenemos silla?” O más seriamente, si no supiésemos donde estamos, porque “*los vientos de la invernada*” se preñaron de niebla, o porque la noche se quedó petrificada, o porque equivocamos el camino, nos extraviamos y todo nos resulta crecientemente extraño. O más gravemente, porque de súbito nos hubiésemos puesto ciegos de memoria, o hubiésemos aprendido a construir olvido hasta quedar amnésicamente despojados de recuerdos. ¿Cómo sería entonces pensar en perspectiva? Algo de todo esto debe haber sucedido cuando comienza a organizarse la gran perspectiva fenomenológica.

Al parecer no habría opción, tendríamos que reconstruir el pensar hasta bullir con nueva “perspecticia” a partir de la ceguera del pensar perspéctico. Ese que ya no divisa a dios, ni la nación, ni el proletariado, ni la verdad, ni la razón. Tendríamos que reabrir el reconocimiento del mundo releyéndolo en la cercanía de nuestro cuerpo con las cosas, con la proximidad del alcance de nuestros bastones de ciegos, con la kinestesia de nuestro movimiento o quietud, con la experiencia táctil de nuestras manos, a veces viseralmente, con lo que vayamos

² Mariano Canavese y Bruno Fornillo. “Marx ha muerto ¡Que viva Marx, en Ñ Págs. 6-8

³ Ñ 193 9de junio de 2007. Ivana Acosta. La historia del siglo pg7

descubriendo de nuestro entorno como comunidad de no videntes. Tendríamos que confiar más en la razón vital que en la razón pura. Tendríamos que vivir con “conciencia sintiente”.

11. PERSPECTIVAS TOTALITARIAS

Sin mirar más lejos, en el siglo XX, en distintas regiones de la geocultura nor-occidental se engendraron e instalaron miradas sociopolíticas dominadas por fascismos ansiosos de perspectivas únicas y totales, dispuestos a transformar la sociedad y reconfigurarla “de una vez por todas” desde sus raíces territoriales y étnicas, con un molde establecido por una sola voluntad. Todo pensamiento, cualquiera fuese su ropaje semántico debía fluir por un único cauce perspéctico. Las mentes que no pudiesen lograrlo debían ser eliminadas. No hay espacio aquí para considerar este capítulo de tan enorme tragedia. Nunca lo habrá. El siglo XXI nos indica ya desde el comienzo que la agresividad interior que niega “*al otro como un legítimo otro*” continuará alimentando el impulso genocida humano e inscribiendo su voluntad de muerte.

Pero no se trata sólo de los totalitarismos geoterritoriales. La perspectiva universal de justicia parece también experimentar un giro ético que la encamina en una ruta totalitaria. J. Rancière⁴ nos hace ver que cuando la injusticia del terror infinito practicado desde el “*eje del mal*”, se enfrenta con la “justicia infinita” dispuesta a todo, lo que se instala es una cadena sin fin. “*Hablar de guerra contra el terror es establecer una sola y misma cadena*” que no se detendrá jamás. Hablar de justicia infinita es hablar de “*una justicia que se ubica por encima de toda norma de derecho*”, “*un derecho que va más allá de todo derecho*”, un derecho que quiere ocuparse del derecho absolutizado de las víctimas en cuyo nombre se combate, un derecho que finalmente indiferencia a víctimas y verdugos.

12. ¿QUE HACER?

Una pregunta inmemorial. Detengámonos aquí. ¿Se puede realmente pensar en perspectiva? ¿Puede sostenerse un pensar metodológicamente perspéctico? O más radicalmente ¿Es posible en el marco de la “*condición post-moderna*” una inteligibilidad de la conciencia pensante? La tarea parece ser construir las bases de una nueva inteligibilidad. En ello parece encontrarse empeñado el pensamiento post moderno. Al interior de la multiplicidad polisémica de sus perspectivas parece erigirse el anhelo y la esperanza de la construcción de un sujeto complejo capaz de amabilidad.

Jürgen Habermas parece ser quién ha erigido más orgánicamente la consideración de que la racionalidad humana se encuentra primero en la capacidad de entenderse el uno con el otro. La posesión de la verdad adquiriría valor sólo en el marco previo de la acción comunicativa. Por su parte, desde el neopragmatismo, Richard Rorty parece sustentar una posición similar. Situado en la perspectiva de un mundo posreligioso y posfilosófico considera que:

“la única manera de saber si estoy en lo verdadero o en lo falso, no es tanto mirar ‘objetivamente’ las cosas (además ¿Cómo haría?), sino mas bien ponerme de acuerdo con la comunidad en que vivo. Una comunidad siempre está unida a si misma en la aceptación de paradigmas, supuestos, tradiciones, en base a las cuales surgen y son

⁴ Jaques Rancière “El viraje ético de la estética y la política” Palinodia, Santiago 2005. pg. 23

*aceptadas o rechazadas hipótesis e interpretaciones diversas que no tienen todas el mismo valor.*⁵

G. Vattimo, en su reflexión sobre R. Rorty, lo divisa lejos de toda adscripción a una teología dogmática, sin embargo, al aquilatarlo, prefiere verlo cercano a la religión y a la versión “débil” del cristianismo, en la que todo puede ser resumido en la caridad.

“El (R. Rorty) prefería hablar de “solidaridad”. Justamente propuso ese valor para reemplazar el de la ‘objetividad’ en la que siempre trató de inspirarse la investigación filosófica de lo verdadero. La filosofía es un diálogo que propone interpretaciones del mundo que dialogan con otras interpretaciones. En el diálogo se produce esa ‘edificación’ en la que consiste la cultura que da sentido a la existencia”

Para construir ese trato amable parece necesario forjar “una ética y educación para la globalización de una conciencia planetaria”⁶. Se trata nada menos que de reformar la noosfera desde su propio interior. Humberto Maturana nos tiene dicho que la buena disposición existe biogenéticamente incorporada en el género humano. María Teresa Pazzoli emprende sin vacilaciones el bosquejo del ideario de esta tarea. Desearíamos seguirla. El resultado esperado es un sujeto complejo capaz de enfrentar con completa entereza y sin temor el terrible vaticinio:

“En verdad, os daría miedo, si tal como lo exigís, el mundo entero se hiciera de una vez y en serio completamente comprensible”⁷

⁵ Guianni Vattimo “La comunidad decide lo que es verdadero”. En Ñ 194 / 16 de Junio 2007. pg 15. En un homenaje al recientemente desaparecido Richard Rorty

⁶ . María Teresa Pazzoli “El trato amable del sujeto complejo. Ética y educación en la globalización para una conciencia planetaria”. En “Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago 2007, pg 139.

⁷ . Friedrich Schlegel “Sobre la incomprensibilidad” Citado por Iván Trujillo. La Muerte Anterior. En: La fenomenología y sus herejías” María José López y José Santos Herceg (Compiladores), pg.181. Departamento de filosofía y humanidades. Universidad Alberto Hurtado. Santiago 1992.